

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

Año III



Número 84

Cádiz 30 de Octubre de 1911

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

Royal - Cine Escudero



El aplaudido ventrilocuo Sr. Ariñano

MERECIDO OBSEQUIO

En la hermosa finca, morada de nuestro distinguido convecino el Dr. D. Ramón Rivas y Valladares, Director facultativo de la Casa de Socorros y Alcalde de esta Capital, tuvo efecto, en la tarde de ayer, el simpático acto de hacer la entrega por una comisión, compuesta de distinguidas personalidades, á cuyo frente figuraban los Exemos. Señores Gobernador Civil de la Provincia y eminente Dr. D. Cayetano del Toro, de un magnífico bastón de mando y lujoso fajín, insignias de su autoridad, acompañados de un pergamino, en el que, escrito en gruesos caracteres, se lee un bien redactado mensaje, ofreciendo el valioso presente, y cuyo mensaje lleva al pie las firmas de las numerosísimas personas que contribuyeron al costo de dicho presente, con su óbolo voluntario.

Ofreció el obsequio en frases galanas la primera Autoridad civil de la Provincia, frases á las que, y con su acostumbrada corrección de estilo, correspondió el Sr. Rivas Valladares, expresando la gratitud sincera que sentía al verse obsequiado de forma tan espléndida como, según él, inmerecida, y dedicando al propio tiempo un sentidísimo recuerdo á la memoria del que fué su entrañable amigo, D. Servando Manzano y Carbonell (q. e. p. d.), entusiasta iniciador de la idea que en aquellos momentos se llevaba á la práctica.

Hicieron uso así mismo de la palabra, el M. I. Sr. Flores, dignidad de Arcediano de esta S. I. C., que ostentaba la representación de nuestro venerable Prelado; D. Manuel Ruiz Tagle, que llevaba la del Excmo. Sr. D. Luis J. Gómez, y otros varios, pasando todos seguidamente al hermoso y bien alhajado comedor, donde fueron obsequiados con esplendidez y delicadeza.

A las muchas felicitaciones que en el día de ayer escuchara nuestro distinguido y querido amigo el Sr. Rivas, una la nuestra más entusiasta y leal.

DON JUAN TENORIO

Con la altivez retratada
En su rostro, y el descaro
De quien no le teme á Dios,
Ni mucho menos al diablo,
Terciada al brazo la capa
Y el acero en una mano,
Parece que desafia
Algún sér imaginario.

Quizás piense en *Doña Inés*,
Ó recuerde á *Don Gonzalo*,

Ó al *Comendador* invite

Á un nuevo banquete báquico.

¡Sienpre igual! De las mujeres

Es amante afortunado;

Espadachín por su gusto

Y jugador por el gasto.

Derramando á manos llenas

El oro, en caprichos vanos,

Y expuesto á perder la vida

Por andar á cintarazos.

Es asombro en las edades;

Es el bravo entre los bravos;

Es ilustre, y caballero,

Y rico, y valiente, y franco...

Ese es Don Juan, que á Zorrilla

Le debe lo que ha alcanzado,

Pues Zorrilla con su musa

Logró popularizarlo.

Y aunque es tesoro de vicios

Y aunque es pendenciero y malo,

Y burlador de doncellas,

¡Nos parece muy simpático!

Todos, en la juventud,

Procuramos imitarlo,

Que en los amorosos lances

Es maestro consumado.

Y aunque protesten algunos

Por anatematizarlo,

Y su fama y su renombre

Pretenda echar abajo...

Él vive sin importarle

Cuanto digan en su daño,

Siempre con sus mismos vicios,

Y con su mismo descaro.

Porque es lo que él dice: -- A mí

No me enoja vuestro enfado.

Murmurais mucho, y después

¡Me aplaudís todos los años!...

M. F. M.

Cuidado con los ladrones

Serían las dos de la madrugada cuando oí dar grandes aldabonazos á la puerta de mi casa,—era médico;—venían á avisarme para ver á una señora que padecía frecuentes ataques epilépticos.

Me vestí rápidamente, tomé un revólver, que llevaba siempre conmigo en estos casos, salí á la calle, no sin encender antes un cigarro puro, y me dirigí á casa de la paciente, que vivía lejos de mi domicilio.

Evacué pronto la visita, aun cuando permanecí algún tiempo en la casa, por si se repetía el ata-

que. Como esto no sucediera, emprendí el camino de la mía.

Al llegar á una placita que se hallaba á mi paso, ví venir hacia mí á un caballero, bien portado y de aspecto distinguido. Cuando llegó cerca de mí, me dijo cortésmente:

—¿Me hace V. favor del fuego? Me encuentro sin fósforos, y á esta hora...

—Con mucho gusto—reliqué, alargándole el cigarro.

Dióme las gracias, encendió su cigarro, saludó y se separó de mí; apenas había andado dos pasos, cuando, instintivamente, ó por casualidad, me eché mano al bolsillo del reloj y me encontré sin él.

Volví atrás, alcancé al hombre del cigarro y, deteniéndole por un brazo, al mismo tiempo que le apuntaba con mi revólver, le dije:

—Ladrón, suelta ese reloj.

El ratero, sorprendido, balbuceó algunas palabras y me entregó el reloj temblando.

Satisfecho de mi triunfo, continué mi camino.

Al llegar á mi casa, me faltó tiempo para contar lo ocurrido á mi mujer.

—¿Qué dices?—exclamó ésta, con extrañeza;—¿pero te entregó el reloj...? ¿de veras...? no lo comprendo.

—Pues claro; y pobre de él si no lo hubiera hecho, repliqué, porque si nó...

Y al tiempo que yo iba á sacar el reloj, para demostrar lo que decía, mi mujer me señaló á un mueble de mi habitación y, cuál no sería mi sorpresa, cuando ví, sobre él, el reloj que me habían robado ó, por mejor decir, que yo creía me habían robado.

Difícil es explicar lo que en aquellos momentos sentí.

—¿De modo que yo he sido el verdadero, el único ladrón; yo he sido quien ha robado á ese pobre hombre el reloj que llevaba?

Creí morirme de vergüenza y pena.

Púseme á pensar de qué manera devolvería aquella alhaja y, ofuscado, no se me ocurría otro medio que el de poner un anuncio en los periódicos, diciendo:

«La persona que hubiera perdido un reloj en la madrugada del... en la plaza de... puede pasar á recogerlo...» y aquí empezaba mi dificultad, pues no se me ocurría á dónde.

Después de pensar y repensar, comprendí que había estado torpe, por no haberseme ocurrido antes el ir á ver al Gobernador, que era amigo y uno de mis clientes, referirle el caso y encargarle que por la policía se buscara á la persona robada.

Hicelo así, y cuando le dí el reloj, empezó á examinarlo y exclamó, sorprendido:—Hombre, creo

que conozco esta alhaja.—Miró la cifra que tenía y añadió:

—¡Ya lo creo...! Pues ¡caramba! si es nada menos que el reloj de mi íntimo el Marqués del Valle-Seco... Bravo, bravo,—continuó riendo—lo arreglaremos todo; véngase V. á comer conmigo; ya sabe V., á las seis; pero antes leerá dos letras que dirijo al Marqués;—y se puso á escribirle una carta muy lacónica, concebida en estos términos:

«Ahí te mando el reloj que te robaron en la plaza de... Vente á comer conmigo; quiero presentarte al ladrón.»

A la hora indicada, nos sentábamos á la mesa el Gobernador, el Marqués y yo, y entre grandes risas se explicó y comentó lo sucedido.

Cuando presenté, algo avergonzado, mis sinceras disculpas á la persona robada, ésta me contestó:

—Hombre, más bien soy yo quien debe pedir á V. mil perdones, porque hasta hace un momento he tenido la firmísima creencia de que había sido real ó intencionalmente robado por V. y que la restitución del reloj era debido á las activas gestiones de nuestro amigo el Gobernador, quien me daba una broma, diciendo que comería con el ladrón.

Reimos nuevamente mucho del incidente cómico que acabo de referir y quedamos, desde entonces, el Marqués del Valle-Seco y yo, excelentes amigos.

SILOS.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar del folleto que D. Manuel Cocostegüe de Reina ha hecho imprimir en demostración de gratitud á su letrado defensor, nuestro querido amigo D. Luis Mendoza y Beola, en causa que sobre homicidio de José Gómez Marín, ocurrido en Casablanca (Marruecos), se vió ante el tribunal del Jurado, el día 17 del próximo pasado septiembre en esta Audiencia Provincial.

Hemos leído dicho folleto y no podemos por menos de consignar que es muy oportuna la idea del Sr. Cocostegüe en dar á la publicidad el brillante informe del Ldo. Mendoza, á continuación del cual se insertan: el veredicto, informe en derecho y sentencia absolutoria, dictada por la Sala.

Damos nuestra enhorabuena al letrado D. Luis Mendoza, por el triunfo alcanzado, como también á su defendido D. Manuel Cocostegüe de Reina, agradeciendo el envío de tan interesante folleto.



TEATRO PRINCIPAL

Lista de la Compañía de zarzuela, ópera y opereta que debutó el sábado 28 del corriente.

Director de escena, Enrique Beut.

Maestro director y concertador, Antonio Videgain.

Primera tiple dramática, Estrella Gil.

Primera tiple lírica, Angela Alvarez.

Primera tiple cómica, Asunción Pastor.

Segunda tiple, Dolores Valero.

Otra primera tiple cómica, Carmen Guervós.

Tiple característica, Resurrección Alonso.

Partiquinas, C. Auñón y R. Pérez.

Primer barítono, Enrique Beut.

Primer bajo, Elías Peris.

Primer tenor dramático, Ricardo Pastor.

Tenor cómico, Ricardo Quilez.

Otro barítono, Joaquín Barberá.

Tenor ligero, Cayetano Peñalver.

Segundo barítono, Evaristo Vedia.

Partiquinos, M. Martínez y Cayetano Ruíz.

Actor genérico, Zacarías Calvo.

Apuntadores, Cortina y Gallego.

Veinte y cinco coristas de ambos sexos.

Sociedad Orquesta de Cádiz.

Sastrería, Candéal.

Decorado, propiedad de la Compañía.

Peluquería, Pascual Martínez.

Representante de la empresa, Manuel Estudillo.

Archivos, Sociedad de Autores y Vidal y Llimona.

Maquinista, José Roldán.

Servicio de escena, J. Parodi.

REPERTORIO

Operas en italiano.—Los Payasos, (II Pagliaci).

Opera en español.—Bohème, La Dolores, Caballería Rusticana, Rigoletto, El Trovador.

Operetas.—La Viuda Alegre, El Conde de Luxemburgo, La Princesa del dólar, Adriana Angot, Molinos de Viento y otras.

Zarzuelas en tres actos.—La tempestad, La Bruja, El Juramento, Las Hijas de Eva, La Guerra Santa, Un tesoro escondido, El Relámpago, La canción del naufrago, Curro Vargas, El Rey que rabió, El Molinero de Subiza, El dominó azul, Las dos Princesas, El Anillo de hierro, Los Sobrinos del Capitán Grant, El Salto del Pasiego, El Postillón de la Rioja, Jugar con fuego, Pan y toros, El reloj de Lucerna.

Zarzuelas en un acto.—Bohemios, Patria chica, El Dúo de la Africana, La Tragedia de Pierrot, La Corte de Faraón, La Venta de D. Quijote, La Viejecita, Las Campanadas.

SEMBLANZA

Siempre incondicional de su maestro
en política es perro de presa,
y para colocar una compresa
ú operar á un enfermo es hombre diestro.
Es Alcalde: es decir, el *Padre nuestro*,
y va saliendo bien de tal empresa;
y aunque esa carga á cualesquiera pesa,
él la sabrá vencer sin un siniestro.
Que tiene buena *lámina* ha probado;
y que tampoco teme á *los ingleses*,
pues se dice con ellos ha pactado
sacar por un empréstito pesetas.
Al firmar el contrato decir puede:
«es esta la mejor de mis recetas.»

En el número próximo:

LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Por humanidad

SECCIÓN DE



ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

GRAN COMPAÑÍA BEUT-PASTOR

Con extraordinario éxito ha empezado la temporada de zarzuela grande, ópera y opereta, en el viejo coliseo de la calle de Aranda.

La viuda alegre fué el primer triunfo, proporcionando ovaciones á la aplaudida tiple Sra. Gil (*Sonia*) y Srta. Alvarez (*Valentina*) y los más cariñosos extremos de entusiasmo al barítono señor Beut, creador en Cádiz del *Conde Danilo*.

En *El Molinero de Subiza*, la vieja y magna zarzuela de Oudrid, letra de Eguilaz, debutó el gran cantante afamado tenor dramático Ricardo Pastor.

Su triunfo es de los que forman época. Fué interrumpido, aclamado y vitoreado en la romanza del segundo acto, *Noche lóbrega, lóbrega y maldita*.

La obra, en conjunto, admirable.

Auguramos una brillante temporada.

Teatro-Circo de Verano

Malos vientos corrieron, durante la decena última, para empresarios y artistas de este lugar de esparcimiento. A ello contribuyeron, no poco, las

inclemencias atmosféricas, que obligaron á su clausura durante varios días, viniendo á hacer más dolorosa la situación de los últimos, el llamado Mr. Malleu, domador de fieras, que hubo de desistir de su trabajo la noche de su anunciado *début*, á consecuencia de haber asegurado el Sr. Arquitecto Municipal, que el escenario no ofrecía garantías suficientes á sostener la jaula que encerraba á aquéllas.

Ayer domingo, en la función de la tarde, produjo un fenomenal escándalo, por haberse negado á trabajar, á última hora, el referido domador, viéndose precisada la primera Autoridad de la provincia á enviarle detenido y suspendiéndose por tal causa la función de la noche.

En vista de tales contratiempos y dado lo avanzado de la estación, es seguro que el aludido teatro no volverá á abrir sus puertas hasta el verano próximo.

S. R. W.

Royal Cine Escudero

Pródiga en acontecimientos ha sido en este popular Cine la última decena, pues el Sr. Escudero, tirando la casa por la ventana, como vulgarmente se dice, nos ha presentado cinco números nuevos, de verdadero mérito todos ellos.

Y para mayor comprensión de nuestros habituales lectores, nos ocuparemos, por separado, de cada uno de los artistas que actúan en el elegante salón.

Troupe Wernoff.

Esta *troupe* de acróbatas serios-cómicos, compuesta de dos caballeros, una señora y dos jovencitas, es de lo mejor en su género que hemos visto en la temporada, sobresaliendo el trabajo de las dos niñas (particularmente la más pequeña), que son dos verdaderas notabilidades, á las que no se les puede pedir más.

Toda la *troupe*, en sus difícilísimos y arriesgados ejercicios, obtiene continuadas y estruendosas ovaciones, digno premio á una labor verdaderamente admirable.

Inemileb.

Precedido de gran fama y rodeado de cierta aureola de celebridad, *Inemileb* no ha defraudado por cierto tales antecedentes; antes al contrario, pálido nos resultan cuantos elogios le ha tributado la prensa de todas las capitales.

Inemileb, en su trabajo, es un artista de cuerpo entero, con un temperamento especialísimo que le permite asimilarse todo aquello que sea factible para la intuición del hombre.

Claro que para obtener los resultados tan per-

fectos con que nos asombra *Inemileb*, precisan unas facultades excepcionales y una fuerza de voluntad inmensa, y aquellos resultados sólo se consiguen con un constante estudio.

En cuantas imitaciones hace, obtiene merecidos aplausos, especialmente en la del grillo y en la de un tranvía en marcha, que no puede hacerse mejor.

Inemileb, que esta noche celebra su función de despedida, es seguro recorrerá en triunfo todos los cines de España.

Pilar Caudet.

El sábado 28 despidióse de este público esta bella canzonetista, que sin ser una eminencia en su género, ha conseguido bastantes aplausos, tributados á su espléndida hermosura y á la gracia y distinción de los couplés de su repertorio.

Aquí ha dejado buen número de admiradores, que lamentan su pronta despedida.

Señor Ariñano.

Este afamado ventrílocuo español, cuyo retrato publicamos en la primera plana de esta REVISTA, presenta todas las noches su graciosísima colección de autómatas, que hacen las delicias de la gente menuda.

Es el Sr. Ariñano un buen artista, en toda la extensión de la palabra, y por lo culto y variado de los diálogos que transmite á sus muñecos, con especialidad al imponderable *Ninchi*, obtiene numerosos aplausos, merecidísimos por todos conceptos, aplausos que nosotros le tributamos desde estas columnas, por su labor meritísima.

Dorita Ceprano.

En la noche de hoy 30 hará su aparición en este escenario la notable y celebrada bailarina Dorita Ceprano.

En el número próximo nos ocuparemos con extensión del trabajo de esta bella artista.

* *

Mañana martes *début* de la notable coupletista Soledad Perny, de cuyo trabajo tenemos las mejores noticias, y el jueves próximo se presentarán *Los 4 Gedeones*, número de gran atracción.

También debutarán el viernes los Hermanos Bautista, y para el sábado prepara el Sr. Escudero el sensacional *début* de una afamada y notable coupletista.

De todos estos artistas nos ocuparemos detenidamente á su debido tiempo; restándonos tan solo felicitar á nuestro buen amigo el Sr. Escudero, por el acierto que demuestra en la elección de artistas para su popular Salón.

RECIO.

POR LOS DIFUNTOS

MI OFRENDA

I

En la provincia de Cádiz, y á la falda de un elevado monte, hállase situado un lindo pueblecito, que, por la blancura de su caserío, semeja nivea paloma que, reposando en un repecho, ahueca sus alas en actitud de levantar el vuelo y remontarse á la cercana cumbre.

Entre aquellos breñales, donde campea con toda su salvaje fiereza, la más exótica vegetación, álzase coquetona y pintoresca, la villa de Ubrique, donde, en sus afueras, existe un antiquísimo convento fundado por frailes capuchinos.

Formando cuerpo con el convento, se encuentra una pequeña Iglesia, cuyo campanario destácase, erguido sobre el fondo oscuro de las montañas, como símbolo de la fé de nuestros antepasados.

Al penetrar en el templo, parece llegar aun á oídos del alma el eco resonante de las graves salmodias, tantas veces allí entonadas, y al pisar sus galerías, la imaginación cree escuchar todavía las sonoras pisadas de austeros frailes, que bajo sus hábitos severos, cruzan silenciosos aquellos claustros sombríos...

II

En una hermosa mañana de primavera, y cuando apenas se columbraban los primeros destellos del astro rey, ábrese silenciosas las puertas del convento arriba indicado y dos sombras se destacan en su pórtico.

Los que tanto madrugaban, eran un fraile y un joven, casi un niño, pues podría contar hasta catorce años.

Qedaron ambos un momento suspenso, estáticos ante la magnificencia del despertar de aquel día, y como movidos por un resorte, el niño y el fraile hincaron las rodillas en tierra y murmuraron una plegaria, quizás demandando la protección divina para la larga caminata que iban á comenzar.

Concluida la oración, pusiéronse en pié y emprendieron la marcha, no sin que antes el jovenito volviera instintivamente la cabeza y contemplara con visible emoción el edificio que abandonaba, en el que tal vez dejaría afecciones inolvidables.

Después, marcharon á buen paso, hollando con sus pisadas los lejanos herbazales, remojados por el rocío de la noche, en tanto que el cielo empezaba á teñirse de carmín y los pajarillos canturreaban entre los árboles, saludando la llegada del nuevo día.

Y allá van caminando el fraile y el niño, no deteniéndose más que cuando las sombras de la no-

che los envolvía con su obscuridad y descansando de las fatigas de la marcha donde su estrella, buena ó mala, los guiaba.

De esta forma, dejaron atrás, paso tras paso, y agobiados por las caricias de un sol abrasador, villas y lugares, chozas y aldeas, cortijos y colonias, hasta llegar á las cercanías de Casares, en cuyas inmediaciones ocurrió el incidente que motivan estas líneas y que vamos á referir.

III

Sería preciso algo más que el genio humano; ó, en caso contrario, poseer la brillantez de la paleta del Ticiano, ó el gigantesco cerebro del gran Byron, para narrar el cuadro en que se desarrolló la escena.

Cerrad por un momento los ojos, y con los de la imaginación, figuraos una larga carretera bañada por un sol radiante, que parece un reguero de partículas de oro; á derecha ó izquierda de esta carretera, contemplad naranjales cuajados del deseado fruto, sombríos olivares, risueñas y fértiles huertas... aspirad con fruición las selváticas emanaciones de un bosque cercano, y, por último, añadid á este vergel un riachuelo que corre presuroso, arrullando á la selva con sus eternos murmurios de agua corriente.

A este cuadro, descrito con tosquedad, colocadle un marco adecuado á tanta belleza, y tendreis una ligera idea de lo que es un pedazo de tierra andaluza en un hermoso día estival.

Pues bien; por aquella carretera, y al mediar la tarde, avanzaba fatigosamente una anciana, faltándole como media legua para llegar al cercano pueblo de Casares.

La anciana mujer llevaba en sus espaldas un enorme montón de leña, que tal vez estaba destinado á alimentar la lumbre con que se condimentara la modesta comida para su familia.

En lo vacilante de sus pasos, advertíase que la carga era superior á las fuerzas de la conductora... mujer agobiada por los años y marchita prematuramente por los rigores del tiempo y por los moriscos de una vida de trabajo continuo.

A poco, dos viajeros alcanzaron á la campesina.

Aquellos eran un fraile y un niño: los mismos que días antes salieron del convento de Capuchinos de la villa de Ubrique.

Al dejar atrás los dos caminantes á la anciana, después del cambio recíproco de un saludo familiar, el joven compañero del fraile contempló un momento suspenso á aquella pobre mujer, que caminaba lentamente y con huellas de sufrimiento en su curtido rostro.

Tras esta vacilación, el adolescente consultó con

su superior, y previo el consentimiento de éste acercóse presuroso á la anciana, y quieras que no, la obligó á soltar su carga en el suelo.

Después, entre los dos, ayudándose mutuamente, transportaron el haz de leña hasta la puerta de una de las primeras casas del pueblo, donde tenía su morada la campesina, que no encontrando palabras para demostrar su gratitud, besaba los hábitos del fraile y abrazaba al niño.

En tanto, el sol se hundía, allá, muy lejos, envuelto en un turbante de reflejos que extendían sobre el horizonte un velo de neblinas sanguinolentas.

IV

Al romper el alba del siguiente día, tan hermoso como el anterior, nuestros dos viajeros abandonaban la villa de Casares, reanudando su viaje con dirección á la de Estepona.

A la salida del pueblo, contraria á la que les sirvió de entrada, divisaron, con la natural sorpresa y sentados sobre una piedra, á la anciana del montón de leña.

Sin duda, esperaba al fraile y al niño.

Al distinguir á éstos, se apresuró á salirles al encuentro, y después de saludarlos efusivamente, añadió:

—¡Querido niño...! Ayer hiciste con esta pobre vieja una buena acción, cuyo recuerdo existirá en mi alma durante los pocos años que me restan de vida, y como no encuentro cosa digna con que pagarte, aquí me tienes para demostrarte mi agradecimiento...!

Y acercándose al asombrado niño, lo abrazó repetidas veces, mientras que por su arrugado rostro resbalaban algunas lágrimas, murmurando á la vez con entrecortado acento:

—¡Que Dios te bendiga...! ¡Que Dios te ampare...!

Esta escena, de una ternura rayana en lo sublime, emocionó grandemente á nuestros dos viajeros, que á duras penas pudieron despedirse de la infeliz campesina, alma agradecida que tan poco abundan y que no es raro encontrar en la serranía rondeña.

* *

El niño tantas veces citado es el mismo que hoy escribe estas líneas, y puede jurar que, á pesar de los años transcurridos, el recuerdo de la campesina perdura fiero en su alma; mas, como es seguro que su cuerpo descasará ya en la madre tierra, ningún año le falta una luz en el día de Difuntos, al lado de la que arde en holocausto á la memoria de mi buen padre.

Y así continuaré practicándolo, en tanto la razón no me falte.

¡Qué menos se merece la agradecida anciana!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

Papejería de Moda

„La Rosa de Oro“

Rosario y Baluarte.

LA RIMA ETERNA

No digais que, agotado su tesoro
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
¡habrá poesía!

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia á descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar ó en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad, siempre avanzando
no sepa á do camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma
sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el llanto acuda
á nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

SALON DE PELUQUERIA

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado—
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ



JEREZ

GRANDES PREMIOS

ITALIA, FRANCIA, BÉLGICA Y REPÚBLICA ARGENTINA.

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ